

Reseña del libro

AL ENCUENTRO DE NUESTRA IMAGEN

Texto sobre el libro El cine mexicano del siglo XX: estampas de una negación nacional (1910-2000) de Obed González Moreno¹

EDUARDO DE LA VEGA ALFARO

Universidad de Guadalajara



Sociedad y Discurso
Número 23: 171-174
Universidad de Aalborg
www.discurso.aau.dk
ISSN 1601-1686



EL CINE MEXICANO DEL SIGLO XX:
estampas de una negación nacional (1910-2000)

Obed González Moreno



En la primera parte que constituye este libro, el autor nos aproxima a algunas de las principales características que dieron sentido al cine mexicano producido durante la década de los sesenta del siglo pasado, etapa en la que, pese a la crisis, o, mejor dicho, motivadas por ella, coincidieron las inquietudes de realizadores veteranos de la talla de Ismael Rodríguez y Luis Alcoriza con las propuestas, de suyo vanguardistas y experimentales.

Aunque no muy abundante como debiera serlo, el ensayo sobre cine mexicano es un territorio abierto para la necesaria reflexión que a su vez nos permita seguir valorando las abundantes y siempre interesantes imágenes fílmicas producidas en nuestro país. Las ideas vertidas por Obed González a lo largo de estas páginas sin duda que vienen a enriquecer el debate en torno a una buena cantidad de películas que, por las más diversas razones, podemos considerar como clásicos del arte cinematográfico nacional.

¹ Libro que obtuvo el beneficio de publicación en el concurso “Publicación de Obra 2011”, realizado por el Instituto Mexiquense de Cultura en México.

Elaboradas por integrantes de nueva generación, en este caso representada por Rubén Gámez, Juan Ibáñez, Servando González y Alejandro Jodorowski. Pese a que no en todos los casos alcanzaron su objetivo, las búsquedas y tentativas plasmadas en obras como *Ánimas Trujado*, *Los hermanos Del Hierro* (muy probablemente la mejor cinta dirigida por Ismael Rodríguez), *El hombre de papel*, *La puerta*, *Tiburoneros*, *La fórmula secreta*, *Los caifanes*, *Viento negro*, *El escapulario* y *El topo* fueron en su respectivo momento un claro síntoma de la imperiosa necesidad de sacar al cine mexicano del estado de postración a que había sido conducido por los afanes marcadamente comerciales de quienes lo producían y realizaban. Y así, una cinta al estilo de *Los hermanos Del Hierro* parece haber sido hecha por un joven cineasta apasionado del Western a partir de la lectura de los sesudos ensayos publicados en ese entonces en la afamadísima revista francesa *Cahiers du Cinéma*, cuando en realidad su director formaba parte de una de las familias que, más de treinta años atrás, habían emprendido la odisea tecnológica y estética para dotar a México del anhelado sector de la producción fílmica que completara, con un sentido nacionalista, la industria cultural del cine en el país.

Sin dejar de tomar en cuenta todo lo que ya se ha escrito a propósito de las obras enumeradas, Obed González arriesga nuevas interpretaciones (producto no sólo de su marcado gusto por el cine mexicano, sino también de su experiencia en la “talacha” periodística), mismas que revelan otras aristas que, contenidas en esas películas, nos ayudan a entenderlas mejor. Tal es, sin duda, la labor del ensayista y crítico que se digne de serlo. Las observaciones en torno a las películas de Gámez (que en sí misma en una aguda reflexión sobre la condición del mexicano como un ente al que la modernidad ultra capitalista ha despojado —¿para siempre?— de muchos de sus otrora referentes claves de identidad nacional, y en ese sentido ha sucumbido a las formas más atroces de la alienación); de Ibáñez (que, por mera confrontación dialéctica, ofrece el lúcido retrato ideológico y psicológico de toda una generación inserta en los sectores medios de la Ciudad de México rescatando de ello a los nuevos roles femeninos encarnados en los gestos y actitudes del personaje interpretado por Julissa); y de Jodorowsky (que, independiente de sus aciertos y errores hoy en día resulta un sólido testimonio de los intentos por llenar un vacío existencial en el contexto de la “Revolución Cultural” que estalló en muchas partes del mundo durante el año de 1968), dejan en claro que para esos entonces jóvenes realizadores no sólo se trataba de abordar nuevos temas sino que estos debían ser tratados con una nueva estética, mucho más audaz e

impactante porque, entre otras cosas, era necesario poder llegar a un público hipotéticamente más demandante.

El tema que guía y estructura la segunda parte del texto concebido y redactado por Obed González permite al autor hacer un rápido recorrido por la historia del cine nacional desde su etapa primigenia, ya desde entonces sustentada en una especie de vocación por registrar la violencia, hasta fechas más o menos recientes. Sobre la base de un serio intento para definir lo que debemos entender por “nota roja”, se pasa lista de una nueva serie de obras que bien pueden tener su más remoto antecedente en el celeberrimo Serial intitolado El automóvil gris, cuyo éxito en taquilla permitió, entre otras cosas, que sea una de las pocas cintas mexicanas del período “silente” que, aunque un tanto adulterada para su exhibición en épocas posteriores, todavía podemos ver, incluso en formato DVD, ello gracias a la labor de restauración y difusión emprendida por parte de la Filmoteca de la UNAM.

Como ha ocurrido en muchos otros países, los vínculos entre el periodismo y el cine han conformado una especie de tradición que suele arrojar luz no sólo de los aspectos meramente sociales o políticos que suelen motivar la violencia, sino también de las fuerzas psicológicas que la sustentan. Iniciado con El automóvil gris, el recorrido incluye la valoración de algunos de los logros de otra serie de nuestros clásicos fílmicos como Luponini, el terror de Chicago, obra de José Bohr en la que se dan cita las formas más elaboradas del cine Naif con lo afanes más abiertamente comerciales; La mancha de sangre, la prodigiosa cinta erótico-cabaretil-vanguardista del incomprendido y marginado Adolfo Best Maugard; Distinto amanecer, en la que el estilo de Julio Bracho alcanza, apoyado en la excelsa fotografía de Gabriel Figueroa, uno de sus momentos de mayor plenitud; Los olvidados, la cinta que devolvió a Luis Buñuel al primer plano internacional luego del prolongado paréntesis que se abrió tras la exhibición de Las Hurdes (Tierra sin pan) y de sus opacas experiencias en las industrias fílmicas de España, Estados Unidos y México mismo; El suavecito, una de las cumbres de la asimilación del Film Noir en el plano local (y probablemente la mejor película de Fernando Méndez), lo que en su momento fue suficiente motivo para la obra fuera objeto de amagos por parte de una censura cada vez más atenta a las formas sutiles de la crítica social a través de la pantalla; La sombra del caudillo, la excelsa película de Julio Bracho que al trasladar al medio fílmico la novela homónima de Martín Luis Guzmán le otorgó al cine político mexicano una madurez expresiva que, debido a su condición de obra maldita, no pudo convertirse en un sólido referente a la generación que le correspondía; Juego de mentiras, sin duda la mejor adaptación

al cine proveniente del denso universo literario de Elena Garro, hasta desembocar en el caso de otra versión fílmica de raigambre literaria: El callejón de los milagros, en la que la magistral novela homónima del egipcio Naghib Mahfouz sirve de pretexto a Jorge Fons para poner al viejo melodrama mexicano de estirpe urbana con su respectiva dosis de violencia cotidiana en los planos familiar y social.

Recapitulación de la incesante búsqueda de nuestra imagen a través de la pantalla, el trabajo de Obed González logra su principal objetivo: abrir de nuevo el debate en torno al papel y significación del cine mexicano en el marco de una cultura cada vez más compleja y, por lo tanto, requerida de interpretaciones cada vez mejor fundamentadas.

Auto

Eduardo de la Vega Alfaro es Profesor investigador del Departamento de Sociología de la Universidad de Guadalajara. Doctor en Historia del Cine por la Universidad Autónoma de Madrid, España. Ejercita la crítica e historia del cine, en especial, el mexicano.